

“Paramio, como le llamábamos sus amigos aún cercanos, nació en La Habana, el 16 de octubre de 1934. Realizó sus estudios primarios en el Colegio Agudín y el bachillerato en el Instituto del Vedado. Se graduó de médico en la Escuela de Medicina de la Universidad de la Habana en 1959. Perteneció a la primera promoción que cumplió el Servicio Médico Rural y se desempeñó en el poblado de Pílon, al este del país. Fue residente de Anatomía Patológica del Hospital “Manuel Fajardo” y el Instituto Rudolf Virchow House, de la Facultad de Medicina La Charité, de la Universidad de Humboldt, en Berlín, Alemania.

“Se inicia como docente en 1963 y ocupa el cargo de Jefe de Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Fajardo, donde permanece hasta poco antes de su muerte.

En 1977 alcanza la categoría de Profesor Titular. Se interesó en la patología endocrina, cardiovascular y ósea, donde acumuló vasta experiencia, manteniéndose atento a los avances científicos que incorporaba a su acervo y aplicaba a la práctica.

Inteligente y dedicado, muy exigente consigo mismo y con los demás. Paramio asumió sus actividades profesionales con suma seriedad, por lo que su prestigio fue ampliamente reconocido nacional e internacionalmente.

“Hasta sus últimos días impartió docencia pregrado y fue asesor de numerosos trabajos para las Jornadas Científicas Estudiantiles, muchos premiados y publicados. Fue el tutor de los trabajos de terminación de residencia de su servicio y el asesor de residentes y especialidades afines. Bajo su tutelaje se formaron 20 especialistas de Patología. Participó en muchos cursos de educación continuada. Esta intensa labor docente suscitó la admiración de sus alumnos, muchos de los cuales se convirtieron en sus amigos. Ocupó el cargo de Vice-Decano de investigaciones de la Facultad Comandante Fajardo.

“Sus actividades científicas se recogen en 53 trabajos publicados, 20 en revistas internacionales. Fue coautor de tres libros, colaborador de 4 y autor de uno en vías de publicación. Perteneció al Consejo Editorial de la Revista Patología. Dirigió siete proyectos de investigación científica.

“En 1975 fue electo presidente de la Sociedad Cubana de Anatomía Patológica en cuyas actividades desplegó todas sus energías, con tanto éxito que su elección se repitió varias veces. Organizó con entusiasmo y eficiencia varios eventos nacionales

e internacionales, donde expuso sus trabajos, pronunció conferencias o participó en seminarios de láminas histológicas, con los que disfrutaba mucho. Fue miembro titular de la Sociedad Cubana de Anatomía Patológica, de la Sociedad Cubana de Endocrinología y de la Sociedad Latinoamericana de Patólogos, miembro honorario de la Asociación Mexicana de Patólogos, de la Sociedad Centroamericana de Patología, miembro de la Sociedad Internacional de Aterosclerosis y Presidente de la División Cubana de la Academia Internacional de Patología.

“Su trayectoria útil y fructífera le valió el reconocimiento social en forma de tres condecoraciones y varios diplomas.

“De carácter franco y honesto, con un sentido del humor muy agudo, siempre cumplidor de sus compromisos, muy buen conversador y culto. Paramio se hizo merecedor del afecto de los que compartimos actividades con él. Cultivó especialmente su vida familiar, donde su comportamiento fue irreprochable: hijo y hermano ejemplar; esposo y padre muy amante y solícito. Deja un recuerdo imborrable en su esposa Enedina Rodríguez y en sus hijos Agustín y Eduardo.

“Sirva su vida de inspiración a todos.

Te recordaremos siempre...descansa en paz, amigo”.

.

Bibliografía.

Rodès González, Silvia. In Memoriam: Dr. Agustín Paramio Ruibal. Patología, 1998, 36(4): 271-72